

ENSAYO

Dos Páginas de Ficción *

F. A. Hayek

En este reciente artículo, el profesor Hayek sostiene, en oposición al economista polaco Oskar Lange y J. A. Schumpeter que, en ausencia del mercado, el uso eficiente de los recursos escasos no es factible. Vuelve así a un debate que inició Ludwig von Mises en los años veinte**.

La Imposibilidad del Cálculo Socialista

Constantemente, se sostiene que el profesor Oskar Lange rebatió en 1936 el argumento publicado por Ludwig von Mises en 1921 en el sentido de que el "cálculo económico es imposible en una sociedad socialista". Esta afirmación se basa principalmente en el argumento teórico presentado por Oskar Lange en poco más de dos páginas, 59 a 61, en la publicación más conocida de su ensayo original, junto con Fred M. Taylor, **On the Economic Theory of Socialism** (ed. B. E. Lippincott, University of Minnesota Press, 1938). Creo oportuno analizar este argumento cláusula por cláusula y para ello presentaremos las afirmaciones de Lange en párrafos con los términos más importantes en letra destacada, y analizaremos la validez y valor de cada uno de ellos. El argumento teórico empieza de la siguiente forma:

El argumento del profesor Von Mises en el sentido de que una economía socialista no puede solucionar los problemas de asignación racional de sus recursos se basa en una confusión relacionada con la naturaleza de los precios. Tal como Wicksteed lo ha señalado, el término 'precio' tiene dos significados. Puede significar precio en el sentido co-

* Traducido de *Economic Affairs*, abril, 1982, con la debida autorización.

** Ver *Estudios Públicos* N° 10.

riente, es decir, la razón de intercambio de dos productos en un mercado, o puede tener el significado de 'términos en que se ofrecen las alternativas'. Wicksteed sostiene, 'el "precio" entonces, en el sentido más estricto de "dinero con el cual se puede obtener un bien material, servicio o privilegio", es simplemente un caso especial de "precio" en el sentido más amplio de "los términos en que se nos ofrecen las alternativas"' (P. H. Wicksteed, **The Common Sense of Political Economy**, 2^a ed., London, 1933, p. 28). Son sólo los precios en el sentido generalizado los que son indispensables para resolver el problema de la asignación de recursos.

La honesta advertencia de Wicksteed en el sentido de que para el propósito del análisis usaría el término 'precio' en un sentido más amplio no indica de ninguna manera que esos cuasi-precios puedan operar generalmente como sustituto de los precios en dinero donde éstos no son conocidos. Dentro de su campo de conocimiento, el individuo tendrá, sin duda, que contrapesar con frecuencia alternativas entre las cuales debe elegir; pero el problema reside precisamente en cómo hacerlo donde no conoce los hechos concretos particulares que determinan esta necesidad. El principal argumento de Von Mises es que en la mayoría de los casos, conocemos "las alternativas que se nos ofrecen" sólo en la forma de **precios en dinero**. El usar este argumento en su contra me parece un truco inexcusable del que sería incapaz un pensador no prejuiciado con ideas políticas preconcebidas.

Lange continúa:

El problema económico es un problema de elección entre alternativas. Para solucionar este problema se necesitan tres datos: (1) una escala de preferencia que guíe los actos de elección; 2) conocimiento de los 'términos en que se ofrecen las alternativas', y 3) conocimiento de la cantidad de recursos disponibles. Dados estos tres datos, el problema de la elección es soluble.

La poco fundada expresión 'información dada' se repite constantemente en Lange. Parece tener un irresistible atractivo para los economistas matemáticos ya que les asegura doblemente que ellos saben lo que no saben. Es como si los hechizara induciéndolos a hacer afirmaciones acerca del mundo real sin ninguna justificación empírica. Es en esta confusión respaldada por este pleonasma que se basa toda la refutación de Lange al argumento de Von Mises (y la mayor parte de la teoría de la asignación de recursos se deriva de ella). Observemos lo siguiente:

... es obvio que una economía socialista **puede considerar la información** bajo 1 y 2 como **dada**, al menos **en igual grado** que en una economía de mercado.

Es preciso preguntar: conocido (que supongo es el significado de 'dado') ¿por quién? En una economía de mercado, estas circunstancias son conocidas por miles de individuos diferentes, pero esto lógicamente no implica de ninguna manera que puedan ser conocidas por la autoridad de planificación central de una economía socialista: Pero Lange continúa:

La información bajo 1 puede ser **dada** ya sea por las curvas de demanda de los individuos, o bien, establecida por decisión de las autoridades que administran el sistema económico. El problema sigue siendo si los **datos** bajo 2 son accesibles a los administradores de una economía socialista. El profesor Von Mises niega esto. Sin embargo, mediante un minucioso estudio de la **teoría** de precios y de la teoría de la producción llegamos a la convicción de que dados los **datos** bajo 1 y 3, 'los términos a que son ofrecidas las alternativas' **son determinados** finalmente por las **posibilidades técnicas** de transformación de un producto en otro, es decir, por las funciones de producción (las relaciones entre insumo y producto, ED.).

Debemos observar que la afirmación de que estos 'datos' son 'datos' no explica de ninguna manera la **forma** en que la agencia de planificación socialista toma conocimiento de ellos en la práctica diaria.

Antes de continuar con la extraordinaria respuesta de Lange a esta pregunta, tal vez debamos primero hacer una clara distinción entre los dos sentidos en que se puede usar significativamente el término 'datos'. Este puede ser usado legítimamente para el supuesto, necesariamente planteado en forma hipotética por el teórico, de que existen ciertos hechos desconocidos para él, o para el supuesto de que los hechos particulares serán conocidos por personas determinadas y que tendrán ciertos efectos en sus acciones. Pero es una falsificación inadmisibles de la secuencia de causa y efecto el sostener que los 'datos' supuestos (a pesar de no ser conocidos) por el teórico también son conocidos por alguna agencia sin haber demostrado el proceso mediante el cual éstos llegarán a ser conocidos por ella. Y cuando sostiene que algunos acontecimientos adicionales son 'determinados' por cualquier tipo de datos, esto no demuestra que estos resultados sean conocidos por cualquier persona.

Ahora, la 'solución' más extraordinaria de Lange para este problema:

Los administradores de la economía socialista tendrán exactamente el mismo conocimiento o falta de conocimiento de las funciones de producción que los empresarios capitalistas.

Esta afirmación es crucial para la refutación que hace Lange del argumento de Von Mises, pero no ofrece ninguna prueba ni justificación para ella, incluso en esta limitada forma que se restringe a las funciones de producción. Sin embargo, ésta ha sido desarrollada por los seguidores de Lange, transformándose en una fantástica afirmación en el sentido de que la junta de planificación central 'recibirá exactamente la misma información en un sistema económico socialista que los empresarios bajo un sistema de mercado'. (Por ejemplo, Robert L. Heilbroner, **Between Capitalism and Socialism**, New York, 1980, p. 88).

El Defecto de la Planificación Socialista

Temo que ésta sea una descarada mentira, una afirmación tan absurda que es difícil comprender cómo una persona inteligente pudo, alguna vez, haberla hecho honestamente. Sostiene una total imposibilidad que sólo un milagro podría hacer real. En el primer caso, la mayor parte de la información que tienen los empresarios capitalistas está constituida por precios establecidos en un mercado competitivo. Esta información no estaría disponible para nadie en una economía socialista donde los precios no son proporcionados por el mercado. En lo tocante al caso particular de la función de producción, las funciones de producción pertinentes que guían el mercado competitivo no son lógicamente (como lo suponen los modelos teóricos en forma simplificada) relaciones entre categorías genéricas y generales de productos, sino que relaciones muy **específicas** que demuestran la forma en que, bajo condiciones locales específicas, los cambios en las combinaciones de los bienes y servicios empleados afectarán el volumen de producción en una planta determinada.

El empresario individual no tendrá ni necesitará conocimiento de las funciones generales de producción, pero aprenderá normalmente de la experiencia la forma en que, en un momento determinado, su producción puede verse afectada debido a las variaciones en las cualidades o en las cantidades relativas de los diferentes factores de producción que él usa. La información que interesa y que posee cada empresario será muy diferente a la de los demás. El decir que la autoridad planificadora tenga a su disposición en conjunto toda esta información que se encuentra dispersa entre cientos de individuos diferentes no es más que ficción. Lo que la autoridad planificadora debería conocer no son los simples totales sino que las distintas condiciones peculiares que prevalecen **en cada empresa** que afectan la información acerca de los **valores** transmitidos a

ellas a través de los precios de mercado, pero estarían completamente perdidas en cualquier información estadística sobre cantidades que pueda llegar a la autoridad de tiempo en tiempo.

Incluso si se pudiera comunicar a la autoridad de planificación esta información puramente tecnológica acerca del rango de posibilidades físicas disponibles con razonable prontitud, esto no le daría de ninguna manera el control de toda la información que los empresarios capitalistas pueden y deben usar para tener éxito. Las funciones de producción que interesan a Lange indican sólo el rango de posibilidades dentro del que debe elegir el productor individual. Pero los puntos específicos en las curvas mediante los cuales se pueden representar las funciones que deben elegir para producir económicamente dependen de la escasez relativa de cada uno de los diferentes factores de la producción. Los empresarios sólo se informan acerca de la escasez de ellos mediante los precios de mercado. La autoridad planificadora no tendrá, entonces, ningún 'dato'. Lange parece haberse confundido entre el conocimiento que poseen los individuos en la vida económica diaria y cuyas acciones trata de explicar la economía y el conocimiento que el economista debe aparentar que posee para poder hacer eso, que representa este último como si fuera algo obviamente perceptible para cualquier observador de la economía. La economía debe explicar, precisamente, el proceso mediante el cual el mercado produce una adaptación a un sinnúmero de circunstancias que son en su totalidad desconocidas por todos. Pero Lange tiene la audacia de culpar a Von Mises por el mismo error que él está cometiendo:

... el Prof. Von Mises parece haber confundido los precios en el sentido más estricto, es decir, la razón de intercambio de los productos en un mercado, con precios en el sentido más amplio de 'términos en que se ofrecen las alternativas'. Como los medios de producción son de propiedad pública, en la economía socialista no existe un mercado para la transacción de los bienes de capital. Debido a ello, es evidente que no hay precios de bienes de capital en el sentido de razones de intercambio en un mercado. Por consiguiente, añade el Prof. Von Mises, no existe un **índice** de alternativas disponible en la esfera de los bienes de capital. Pero esta confusión se basa en una confusión del 'precio' en el sentido estricto con 'precio' en el sentido más amplio de un **índice** de alternativas. Es sólo en el último sentido que los 'precios' son indispensables para la asignación de los recursos, y en una economía socialista éstos también están **dados en base a las posibilidades técnicas de transformación de un producto en otro.**

Ahora bien, si en este argumento el término 'índice' significa, como debe ser por las conclusiones que se deducen, un

signo o un indicador visible para todo el que lo busca, esto es lógicamente falso. El hecho de que el 'precio' también pueda medir los 'términos en que se ofrecen las alternativas' no significa que estos términos sean generalmente conocidos o fácilmente descubribles. Todo el argumento de Von Mises dice precisamente que, a pesar de que el teórico reconozca que el aumento de la producción de algún bien será generalmente posible sólo 'al precio' de la reducción de la producción de algunos otros bienes, en ausencia de los precios de mercado nadie podrá conocer la magnitud de este precio. Como hemos visto, incluso si las autoridades de planificación central conocieran todas las posibilidades técnicas de la transformación de un producto en otro (lo que lógicamente no quiere decir todas las posibilidades particulares locales y temporales), esto estaría lejos de ser suficiente para permitir a las autoridades de planificación decidir racionalmente en cuanto a las posibilidades a utilizarse.

La confusión implícita en esto es la misma que hace a tantos escritores contemporáneos sostener que, incluso antes de Von Mises, Vilfredo Pareto y Enrico Barone habían demostrado que el problema del cálculo socialista tenía solución. Es perfectamente cierto que estos dos autores habían demostrado qué información debería tener una autoridad de planificación central a fin de realizar su tarea. Pero el hecho de saber qué tipo de información sería necesaria para solucionar un problema no implica que éste pueda ser solucionado si la información se encuentra dispersa entre miles de personas.

El Conocimiento Disperso del Mercado no Puede ser Movilizado en Forma Centralizada

Creo que tal vez debería dejar en claro que nunca he admitido, como a veces se sostiene, que Lange hubiera proporcionado la solución teórica al problema y no he dejado de señalar dificultades prácticas. Lo que **efectivamente** dije (en **Individualism and Economic Order**, p. 187)*, fue simplemente que basándose en la hipótesis, de hecho falsa, de que la junta de planificación central pudiera controlar toda la información necesaria, podría **lógicamente** deducirse que el problema era en principio soluble. El hecho de deducir en base a esta observación que "admito" que el verdadero problema puede ser solucionado en teoría es una tergiversación escandalosa. Lógicamente, ninguna persona puede transmitir a otra todo el conocimiento que tiene ni menos la información que ésta pudiera descubrir sólo si los precios de mercado le indicaran lo que vale la pena buscar.

Ni Pareto ni Barone afirmaron alguna vez que sabían cómo obtener este conocimiento. En realidad Pareto, por el contrario,

* Ver el texto aludido en *Estudios Públicos* N° 10. (Nota del editor).

lo negó explícitamente. Después de haber descrito en su famoso **Manuel d'économie politique** (2^a ed., pp. 233-234) toda la información que debería tomarse en cuenta para determinar un equilibrio de mercado, continuó: '... esta determinación no tiene de ninguna manera por objetivo el llegar a un cálculo numérico de los precios. Establezcamos la hipótesis más favorable para dicho cálculo, supongamos que hemos superado todas las dificultades para reunir la información sobre el problema y que conocemos las **ophélimités** (utilidades) de todos los diferentes productos para cada individuo y todas las condiciones de producción en todos los bienes, etc. **Esta ya es una hipótesis absurda.** Sin embargo, no es suficiente para hacer posible la solución del problema. Hemos observado que en el caso de 1.000 personas y 700 productos, habrá 70.699 condiciones (en realidad, existen numerosas circunstancias que hasta ahora no hemos considerado y que aumentarán esta cantidad); por lo tanto tendremos que solucionar un sistema de 70.699 ecuaciones. Esto prácticamente sobrepasa el poder de análisis algebraico y es aún más cierto si observamos el enorme número de ecuaciones que se obtiene para una población de 40 millones de habitantes y varios miles de productos. En este caso, se cambiarían los papeles; no serían las matemáticas las que ayudarían a la economía política, sino que la economía política la que ayudaría a las matemáticas. En otras palabras, si realmente pudiéramos conocer todas estas ecuaciones, la única forma humanamente posible de resolverlas consiste en **observar la solución práctica dada para el mercado**'.

Incluso en la actualidad, la solución de 100.000 ecuaciones constituye aún una ambición inalcanzada por los constructores de computadores. Y es lamentable que las dificultades matemáticas introducidas por Pareto para dar una mayor ilustración de lo que llamaba lo 'absurdo' de la hipótesis haya concentrado la mayor parte de la atención dado que el verdadero problema reside en la imposibilidad de concentrar toda la información requerida en una sola agencia. Aparentemente, fue J. A. Schumpeter quien dio aceptación al mito de que Pareto y Barone habían resuelto el problema. En todo caso, fue Schumpeter quien en forma particularmente drástica reintrodujo tácitamente este supuesto en su famosa obra **Capitalismo, Socialismo y Democracia** (1942, pp. 172-177), como uno de la 'lógica general de elección' donde es 'posible derivar, de los datos y de los reglamentos de comportamiento racional, soluciones únicas'. Esto supone que la autoridad de planificación conoce todos estos 'datos'.

Una 'lógica de la elección' puede decir algo sólo acerca de las consecuencias que pueden derivarse de un conjunto de afirmaciones conocidas para una persona y, en este sentido, puede explicar el comportamiento de un individuo. Pero tal como lo demostré hace 45 años (**Individualism and Economic Order**, pp.

35-45), el paso de esta lógica de elección a una ciencia empírica que nos dice todo acerca de lo que puede suceder en el mundo real requiere de un conocimiento adicional en cuanto al proceso mediante el cual la información es transmitida o comunicada.

Al igual que muchos economistas matemáticos, Schumpeter parece haber sido seducido por el supuesto habitual de 'datos conocidos', y llegado a creer que los hechos pertinentes que el teórico debe suponer que existen para su construcción son realmente sabidos por todos. Esto se vuelve evidente en la afirmación más sorprendente de Schumpeter en el sentido de que la posibilidad de 'racionalidad económica', alcanzada en un sistema planificado, se deduce para el teórico de la 'proposición elemental de que los consumidores al evaluar ("demandar") los bienes de consumo **ipso facto** también evalúan los medios de producción de estos bienes'. Esta es una afirmación significativa sólo en el contexto de un sistema o ecuación en que se suponen como conocidas no sólo todas las posibilidades técnicas de producción, sino que también su escasez relativa. Como una afirmación de lo que sucede en el mundo real, ésta es un mero disparate. Incluso si tuviéramos una información completa de lo que Pareto llamaba 'las **óphelimités** de todos los productos diferentes para cada individuo', o incluso los precios que éstos estarían dispuestos a pagar por cada una de las posibles canastas de bienes no podríamos deducir sólo de ellos los precios de los diferentes factores o productos intermedios.

El intento de Schumpeter por demostrar su afirmación al lego en la materia empieza característicamente con la suposición de que los 'medios de producción están presentes en cantidades dadas y, por el momento, inalterables'. No explica para **quién** están 'dadas' estas cantidades, es decir, conocidas, ni tampoco cuánto sabemos acerca de sus diversos atributos y potencialidades. Sin embargo, la junta de planificación central asignará 'recursos productivos —todos los que están bajo su control— a estas administraciones industriales de acuerdo a ciertas reglas'. La primera de ellas es que 'deben producir lo más económicamente posible'.

Las Equivocaciones de Schumpeter

Pero, ¿si no existen los precios de mercado cómo saben lo que resulta más económico o menos económico? Aparentemente, en base a "'precios" establecidos', presumiblemente fijados por la junta. Pero ¿de qué fuentes saca la junta la información en cuanto a los precios que representan la escasez relativa de estos diversos recursos? Todo lo que tenemos como respuesta es una equivocación tras otra, pero ninguna explicación verdadera. Esto es sin duda indigno de un distinguido pensador. Tal vez, debería agregar que se basa principalmente en el resultado de una tesis doctoral alemana hecha hace unos años bajo la super-

visión de Schumpeter, a pesar de no ser más satisfactoria en los temas más importantes que las mismas afirmaciones de Schumpeter (K. Tisch, **Wirtschaftsrechnung und Verteilung im zentralisch organisierten sozialistischen Gemeinwesen**, tesis doctoral, Universidad de Bonn, Wuppertal-Elberfeld, 1932).

Probablemente fue la influencia de la enseñanza de Schumpeter más que la influencia directa de Oskar Lange la que ha provocado el desarrollo de una extensiva literatura de estudios matemáticos acerca de los 'procesos de asignación de recursos' (últimamente resumidos en la obra **Studies in Resource Allocation Processes**, K. J. Arrow y L. Hurwicz, Cambridge University Press, 1977). Hasta donde he podido observar éstos tratan, tan irresponsablemente como Lange, acerca de una serie de 'datos' ficticios que no están de ninguna manera relacionados con lo que los individuos pueden llegar a saber.

Del Cálculo a la Contabilidad

En las últimas partes de la exposición de Lange y, cada vez más, en la literatura reciente, se ha reemplazado la afirmación de que el **cálculo** económico es posible en un sistema socialista por aquello de que la **contabilidad** económica es posible sin precios de mercado. Si con esto se quiere decir que puede hacerse a los administradores de las plantas socialistas responsables de no defraudar ni hacer mal uso de los recursos confiados a ellos, nadie lo niega. Cualquier tipo de registro en términos de cantidades físicas o cualquier otra magnitud servirá para ello. Pero esto no tiene nada que ver con el problema original de la asignación racional de los recursos. No responde a ninguna objeción alguna vez seriamente planteada contra la capacidad de un orden socialista para satisfacer las promesas de sus defensores. Esta es otra muestra de la negligencia y falta de cuidado con que se han usado las palabras durante todo este largo debate. La simple idea de que la autoridad planificadora pueda alguna vez poseer un completo inventario de las cantidades y cualidades de todos los diferentes materiales e instrumentos de producción acerca de los cuales puede saber o averiguar el administrador de una determinada planta hace de todo este planteamiento una novela algo cómica. Reconocido esto, resulta obvio que los precios que deben existir no pueden ser nunca determinados sin basarse en los mercados competitivos. La sugerencia de que la autoridad planificadora permita a los administradores de determinadas plantas hacer uso de su conocimiento específico fijando precios uniformes para ciertos tipos de bienes, los que permanecerán vigentes hasta que la autoridad planificadora descubra si con estos precios los inventarios generalmente aumentan o disminuyen, es simplemente la tontería que corona toda esta farsa.

Al reconsiderar el debate en que tuve activa participación hace más de 40 años, he quedado con una opinión mas bien desalentadora del estado a que ha llegado una parte establecida de la ciencia económica, la de los "sistemas económicos". Me parece que en este tema la atracción política se ha sustentado con el más débil de los argumentos. Lo más favorable que se puede decir es que alguna gente bien intencionada se ha dejado engañar por un lenguaje vago e irreflexivo, comúnmente empleado por los especialistas en la teoría de estos temas.